

EDITORIAL

■
JESÚS MARÍA SOTO CASTAÑO

El desarrollo y la generación de nuevos conocimientos son la base para la creación de tecnología que agiliza los diferentes procesos en las cadenas productivas para en última instancia lograr para el ser humano una mejor calidad de vida.

La Medicina, el arte de conservar o restablecer la salud, ha evolucionado desde la aplicación de técnicas mágico-religiosas hasta las científicas, siempre tratando de encontrar la etiología a los problemas que han sacrificado vidas, a veces susceptibles de ser evitadas, para en última instancia poder ofrecerle a las nuevas generaciones un grito de victoria y evitarles a estas la parte de sufrimiento de la enfermedad.

Para ello los científicos han aplicado fenómenos físicos de la naturaleza, como la electricidad, para tratar de curar, objetivo primordial en tiempos remotos donde las condiciones sociales y de salubridad no daban cabida a pensar en la prevención. El observar éxito en algunos de estos tratamientos llevó a muchos de ellos a interesarse a investigar en cómo las ciencias básicas y naturales, matemáticas, química, física y biología, podrían ayudar en todo el proceso de restablecimiento de la salud o solo como mera interpretación de los fenómenos vivientes.

Es así como la ingeniería, cuyo objetivo es el diseño, desarrollo, implementación, modelación, simulación, etc. y cuya fundamentación son estas ciencias exactas y naturales ha incursionado en la generación de bienes, servicios y tecnología que logra que los trabajos y oficios se realicen con eficiencia, eficacia y calidad.

Inicialmente fueron los ingenieros electricistas, mecánicos y hasta civiles los que interactuaron con el personal de la salud para tratar de resolver las múltiples inquietudes, que los médicos encontraban a diario en el ejercicio de su profesión y cuya no resolución implicaba muertes o el tener una calidad de vida no deseable ni compatible con la dignidad y grandeza del ser humano.

Esta interacción tomó mucho tiempo de uno u otro profesional comprometidos, al no tener inicialmente formas y métodos de actuación que manejaran un lenguaje común que fuera entendible para todos y que diera como resultado soluciones pertinentes para con el contexto personal y social del momento.

Entre los diferentes tipos de problemas que habrían de resolver estos profesionales, además de las enfermedades de tipo infeccioso y degenerativas, se debieron enfrentar a patologías que el hombre mismo facilitó con la generación de la tecnología como fue la agudización de patologías de tipo violento o traumáticas, cada vez más desgarradoras, al lograr mantener con vida, gracias también a esta tecnología, a personas con grandes limitaciones o incapacidades.

Esto ahondaba y dificultaba cada vez más la interacción que debía existir entre estos profesionales. Fue debido a la compilación de estos y otros hechos lo que llevó a plantear en el mundo, en la década del cincuenta, la formulación de una nueva Ingeniería que integrara las ciencias básicas y naturales, las ciencias médicas y de la ingeniería que diera respuesta a problemas tan complejos como la vida misma, La Ingeniería Biomédica.

En Colombia sólo hasta la década del setenta se inició el primer programa en Ingeniería Biomédica. En Antioquia gracias a la actitud visionaria de destacados profesionales se inició en 1998 un

programa de pregrado con duración de 10 semestres convalidado y sustentado por dos Instituciones de alta calidad académica como son La Escuela de Ingeniería de Antioquia EIA y el Instituto de Ciencias de la Salud CES.

Hoy, las dos Instituciones en su celebración de sus veinticinco años de labores, están a la puerta de un gran acontecimiento como es el de graduar la primera cohorte en Ingeniería biomédica que se ha forjado y labrado para que desarrollen soluciones tecnológicas, científicas y administrativas integrales aplicadas al área de la salud humana, que permitan prestar servicios óptimos, accesibles y oportunos para mejorar o conservar la calidad de vida de los seres humanos y comprometidos con el desarrollo del País.

Es un nuevo programa que dando sus primeros pasos ve como sus estudiantes tienen ya una conciencia y compromiso para con los problemas en salud de la población y que esperan cumplir con esta misión que han asumido con la ética que la profesión exige. Este compromiso se empieza a ver en los trabajos que han venido desarrollando en el transcurso de su carrera y que se ven reflejados en artículos que se publican en una revista de gran importancia para la comunidad médica y científica de Colombia.

Jesús María Soto Castaño
Director Ingeniería Biomédica
CES - EIA